

En el último de los capítulos, el autor se detiene en hacer un balance general de esta corriente filosófica, presentada a través de este elenco de autores. Realiza, nos dice, una mirada hacia atrás y hacia delante. Hacia atrás, para recoger los principales problemas y tareas que a la filosofía de la mente le quedan todavía por resolver, como son la relación con la psicología natural, el problema de la semántica, de la causación mental, el estatus de la conciencia y la discusión entre el sistema computacional tradicional y el conexionismo. En cuanto a la mirada hacia adelante, el primer problema que tiene que resolverse, considera M. Liz, es la toma de conciencia de que la mayoría de las diferencias entre los autores procede de los presupuestos desde los que parte cada uno, es decir, se trata de un problema de decisión, como se ve en el modo tan diferente de enfocar los autores la relación entre lo natural y lo artificial y el problema del representacionalismo. Junto a este problema, considera también el autor la necesidad de que la filosofía de la mente se ocupe de las patologías psicológicas, consciente de que serán fuente de nuevos conocimientos y origen de revisiones importantes en determinados conceptos filosóficos. Por último, considera que un modo eficaz de avanzar en el estudio de lo mental está en no perseguir, en el proceso de investigación, grandes metas, sino más bien problemas y objetivos más concretos y objetivables, por aquello de que es mejor para resolver los problemas dividirlos y desmenuzarlos en sus diversas partes y componentes.

Los diversos apéndices que contiene el libro (de conceptos, personajes, guía de primeras lecturas y presencia en la red de referencias a la filosofía de la mente), así como la selecta y amplia bibliografía final, contribuyen a enriquecer todavía más esta valiosa introducción a la filosofía actual de la mente.

Se trata, por tanto, de una excelente introducción a esta rama de la filosofía,

realizada por alguien que muestra un conocimiento directo de los temas y autores, una gran capacidad sintética y claridad expositiva, así como un talante honesto a la hora de presentar objetivamente la compleja problemática que encierra. Podría discutirse la selección de autores que el autor nos presenta, echando en falta algunos otros que podríamos considerar dignos de formar parte del elenco estudiado, pero está claro que cada autor y cada lector tiene sus preferencias, y no siempre es fácil ponerse de acuerdo en quién debe estar y quién no. En resumen, se trata de un excelente texto, que resulta de gran utilidad tanto para profanos en la materia como también para quienes han realizado un mayor recorrido en ella.—
CARLOS BEORLEGUI.

GONZÁLEZ R. ARNAIZ, GRACIANO, y OTROS, *El discurso intercultural. Prolegómenos a una filosofía intercultural* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2002). 240 pp.

Este libro colectivo tiene gran atractivo por el tema en cuestión de tanta actualidad por la interacción, a veces conflictiva, de las culturas, debido a las frecuentes migraciones y a los fuertes conflictos entre culturas diferentes, manifestados en las guerras y, en tiempos de globalización, por la fuerte contestación antiglobalizadora en busca de la afirmación de la propia identidad de los pueblos.

Es de gran interés haber borrado el concepto antropológico de la aculturación que imponía la cultura dominante y arrasaba las raíces de cuanto podía ser cultura sometida. De aquí que lo que se postula es la alternativa de «poner a trabajar» a la razón occidental en el conjunto de razones que constituyen las demás culturas buscando una convivencia intercultural de todos y para todos.

Se dice asimismo que América Latina es uno de los «lugares privilegiados» de interculturalidad en la medida en que su cultura es fruto del encuentro entre cul-

turas (Diana de Vallescar). También aparece como ejemplar la manera de llevar a cabo el diálogo intercultural en el conjunto de tradiciones de la cultura india como concreción de la experiencia vital del profesor Panikkar.

Esta obra puede servir también de libro-puente que convoca al posible lector al intercambio de pensamientos y a la conjunción de materias interdisciplinariamente en cuanto puede contribuir a la humani-

zación de la convivencia respetuosa, aun siendo diferentes, sin dominación ni sometimiento, un discurso inagotable en diálogo que por su propia dinámica se ha convertido en una cuestión moral que también el lector puede compartir.

Un libro, pues, de lectura sugerente, que invita a pensar y actuar con responsabilidad, sin renunciar a la identidad propia, pero respetando siempre también la de los otros.—LUIS JIMÉNEZ MORENO.